



Historia

de la muy noble é sublimada señora

Leonor Garavito,

que por sus altos fechos é virtudes
ganó nombradía é grandes
mercedes hubo.

é trasladola en romance Joseph Bermudez
de Castro, en Xerez de la Frontera, an-
dando el año de MDCCCXXV
de la nascencia de nues-
tro señor Jesu
Christo.



Pio Lector.



agüer que los ricos homes é
hijos dalgos que en los tiem-
pos antiguos fueron, quisie-
ron que por muchas maneras
las fazañas é altos fechos
que pasaron se escribiesen, entendiendo que
por esta guisa podrianlas saber los que en pos
dellos viniesen, é para que de la nobleza de
sí mesmos hobiesse eterna membranza é de alto

TOMO III.

exemplo sirviera; Como los paganos tenian mu-
cha tierra é las cibdades é villas no eran segu-
ras, é los pobladores eran muy corridos é muy
amenudo de los moros rescibian mucho daño, ar-
redrados é sin tiempo para quitar la loriga ó
arrimar la lança, mas bien batallaban que leian,
é mas bien cobraban villas é conservaban casti-
llos que cobraban ciencias é conservaban es-
cripturas é antiguas Chronicas.

Por ende acaesce que muchas é muy
graves historias han sido por el tiempo destrui-
das é fincan perdidas é ignoradas.

Como algunas dellas me sean venidas á
mano, por medio é camino que yo me sé, he
querido trasladar algunos sumarios de los que
en ellas están escriptos, por parecerme bien las
cosas que alli se relatan.

Mas como el habla de aquellos remotos
tiempos es assaz diferente de la de agora, he
venido en la enmendar é tornarla en vocablos
mas cerca de los de nuestros dias, si bien por
no alterar su rancia cuna, no me he movido á
tornarla en nuestra lengua é comun hablar, ca
non ereo justo mudar los vocablos antiguos, que
como dice el señor don Rodrigo de Toledo
“Paresce tienen mas magestad é mas auctori-
dad que los modernos.”

Si alguno me reprehendiere é no lo en-
contrare á su guisa, diré que por el tiempo que
corre en que las lenguas é las cosas hallan tan
pronta diferencia é mudamiento, sospecho que
dentro de pocos años será la de entonces tan dis-
tinta de la del habla cotidiana, que aquesta en
que la Chronica traslado será apenas diferente,
é parescerán gemelas; así como dos hermanos
lo parecen cuando viejos por mas que en otra
edá se catase la diferencia de los años.

Con esta osadia, despues de pedir tu indulgencia, invocando el nombre de Dios é de la Gloriossa vírgen Sancta Maria nuestra Señora é su madre; Comiença la historia de la manera que sigue.



Capítulo i.

Aqui comiença la Chronica de la muy noble é sublimada Sra. Leonor Garavito, que por sus altos fechos é virtudes ganó nombradia é grandes mercedes hubo.



Uenta la historia, que en el Reinado de Don Alonso, que fué andando la era de ochocientos é treinta é seis años: é la era de Adam de cinco mil novecientos é noventa é siete años; é la era de la nascencia de nuestro señor Jesu Christo de setecientos é noventa é ocho años; é la era de Cesar de ochocientos é quarenta é seis años; é la era del moro, que llama de la egira, de ciento é ochenta é dos años.

Rescibia el moro cada un año é por parias que el christiano le daba cincuenta doncellas nobles é cincuenta del pueblo.

E diz queste infame concierto fizole años atrás Mauregato, quando hubo recurso á Abderrahman para que en el trono le asentase.

Habia á aquella sazón dos años que el buen Rey D. Alonso non lo cumplia, ca habia en mientes de librar al pueblo de tal felonía como lo fizo al cabo, por ende alcanzó el nombre de Casto.

Mas el moro que fuerte era, é apercibido esta-

ba, entró con gran copia de gente á correr la tierra, é ya habia talado la vega é llevado gran número de esclavos é muchos ganados, sin que los adelantados é condes de la frontera hobieran podido ge lo impedir, ca la hueste que el moro traia era fuerte é bien apercibida.

Por ende D. Alonso fué sojuzgado é hubo avenencia con el moro, é prometiole de pagar cedo el tributo. Ca en las grandes dolencias de los reinos, son los reyes é señores como los buenos fisicos é curadores que cortan una parte del cuerpo por conservar las otras.

Vino el moro en ello, é incontinentemente comenzaron en Leon los aprestos para juntar las cien doncellas que habian de ir en parias al Rey moro. É todos los lugares é villas del Reyno hubieron gran desplacer é cuita de que sus mas apuestas doncellas fuesen enviadas por concubinas é barraganas del moro, ques gente dada al deleite é desonestidá.

Hubo en todos gran descontento é rebeldía ca libremente se mormoraba, é los padres é los hermanos é los esposados que les tomaban sus fijas, é hermanas, é amigas comenzaron á remolinarse é fazer habla entre sí, por manera que temiose un levantamiento, en especial de parte de los de noble linage que muchos servidores é allegados tenian.

Mas como el Rey que sabio era, catase que otra cosa no podia facer, ayuntolos á todos en su alcazar é fizoles un sabio razonamiento en que narraba de como el moro con grande é numerosa hueste corria la tierra, é tomaba cibdades é villas, é como no podian dar sobre ellos, ca las villas eran desmanteladas é la gente escasa, é fizoles entender que si en aquella ocasion se apartaban en bandos, el pagano que astuto era, se llevaria los bienes, haciendas é dueñas é doncellas é todo lo ál, é que mas valia é de mas pró era para salvar el todo dar un pedazo, é que mas convenia dar cien doncellas é quel moro se retirase por lo pronto é ganar tiempo é cobrar fuerzas en tanto.

Dando final á su plática disciendo que no tomarian las doncellas nobles mas bellas é mozas como fecho se habia, que las ya tomadas tornarian á sus casas, é que las que de nuevo se sacasen, se

habrían por buen sorteamiento é ventura, é que las que en suerte les cabiere irían é las que no, non. É con esto hubieron todos placer, porque cada cual cuidaba que á los suyos non cabría tan mala ventura. É todos los ricos homes é hijos dalgo se prometieron por juramento á sostener lo acordado, é con tan buena traza se aseguró la paz del estado, ca tanto pueden sabios consejos en casos árdulos, é no sin razon llaman á este Rey el magno.



Capítulo ii.

De quien era Pero Garavito e del gran pesar que en su casa habia, con otras cosas que en el se relatan.



A casa de Pero Garavito andaba alborotada é en gran desorden fincaba, ca á su fija Leonor Garavito habia cabido en desventura de ser enviada en parias al moro en parte de las cincuenta doncellas nobles.

Era Pero Garavito un rico home muy cobrado, de los mas allegados del Rey é de muy soblimado é noble abolengo.—Poderosa casa del reyno de Leon, en donde se conserva memoria hoy dia de sus altos fechos é mucha é muy noble descendencia de su nombre queda.

E son tantos los altos é poderosos varones que como menudas ramas daquel noble tronco han nascido, que ovieron de poner sobre el portal de la casa solariega una trova que ansi dice:

Cantos é tan grandes homes
He visto salir de aquí,
Que temo acabe mi nombre.

É es de vieja memoria el mote que traia en su escudo é que hace parte del blason desta casa, el cual por parescerme bien é de propósito traslado aqui

Los leones damos gritos
Que se alleguen los hidalgos
Al solar de Garavitos.

Que si bien la primera es de tiempo posterior al desta historia, no deja empero de venir al caso para dar gravedad á nuestro aserto é mostrar de cuan clara estirpe é ascendencia era Leonor Garavito.

É volviendo á nuestro propósito: en el estrado de la casa habianse juntado todos los siervos é servimiento, é todos plañian amargamente con grandes sospiros é altos gritos, ca Leonor era de todos querida é acatada por su noble apostura é buen natural, que al de un ángel asemejaba.

É su madre la noble dueña Dona Violante, que era fija del Conde Don Sancho que fuera alcaide en Valladolid, tennia á Leonor en sus brazos é muy amargamente sollozaba é plañia, ca parescia que cada uno de sus sospiros llévase un pedazo del ánima.

Apenas fablar podia, del gran dolor que sentia, é besabala en el rostro é en la boca con grande pena é muchos ays! é apretabala en contra de sí como si á fugir fuera, é apartábala é tornábala á apretar con tal cuita é tan vero sentimiento que todos en torno gemian é sollozaban é se torcian las manos de pesar.

Mas Leonor fincaba en tanto con grande apostura, por no aumentar con la suya la pena de su madre, é tragaba lágrimas é sospiros de que muy mucho penaba é mayor dolor sentia; ca Leonor era muy noble é virtuosa doncella, é la mas hermosa é recatada que en todo Leon habia, por ende era muy querida é habia ya sido demandada tres dias antes por un muy noble caballero, doncel del Rey, mozo que apenas contaba veinte años de edad é al que ella tennia muy grande amor.—Llamábase Alvar Fañez.—É mal habian é mucho se lamentaban de no haber hecho las nupcias antes, ca ella fuera dueña é no le hubiera cabido tan mala suerte.

A este tiempo su madre habíala asentado sobre sus haldas, é besábala é tornábala á besar con muy grande amor é pena, é con muchos sospiros la descia.

Fija de mis entrañas, contentamiento é placer destos mis años, ¡ay! quien diria que tan buena é homilde fembra causaria mi penar ¡ay! desventurada en que mala hora te engendré, en mal pecado te concebí que de tal manera eres malhadada ¡Blanca paloma de mi anima! ¿por qué has de ser tu pagadora de los malos pecados de tu madre?

Dios me apena en el lado porque pequé, ca si de vanagloria é orgullo pressumí, por tí le ofendí, mia fija ¡ca tu eras mi gloria é mi contentamiento é yo que nunca pressumí, por tí pressumia, consuelo de mis años!

¡En mala hora pensaba yo en tu hermosura, en tu apuesta pressencia é persona, en mala hora me desvanecia de oirlo decir entorno mio cuando conmigo ibas!

É por un movimiento supito é brusco apártola entonces de sí, é entreabrióle con rabia una ropa saboyana que traia con ricas vueltas de nacarado, como á tan noble doncella convenia, é catole el cuerpo que era blanco como alcanfor, ca era la mas fermosa doncella de rostro é cuerpo que entonces habia, é dijo como poseida. E que! tan gentil talle é tan inocente doncella se llevará un perro pagano! é tornó á llorar con grant cuita. ¡E yo desventurada, que tenia en poco caballeros é condes, é no hubiese creído de valia al mismo Rey D. Alfonso si para Reina me la hubiese demandado! Ah! malhadada madre que para tales desventuras el cielo me tennia guardada. Oh! desdichada, cuanto mejor me fuera no haber nacido ó del parto ser muerta.

Dios — Dios sancto! por ella vienen, la arrancarán é apartarán de mí! é paseose como insensata por la cuadra. É tornó de pronto á la doncella é abriéndole otra vegada la saboyana, catole el cuerpo, ca non se cansaba de lo mirar.

¡É que tan blancas é tan redondas carnes venga á tocar é palpar un maldito pagano que non cree en Dios! ¡é que tan bello cuerpo que nadie habia catado venga á servir de solaz á un perro

moro! é yo que tanto la recataba é habia envidia del esposo que me la robaria é me la desfloraria, é me la enseñaria é acabaria con su pudor é inocencia en que yo me gozo é recreo, é en la que tanto gozo é contentamiento hallo.

¡Madre, madre mia! dixo á esta sazón la doncella metiendo el rostro, mas roxo que púrpura é de llanto cubierto, en el seno de su madre.

¿E non habrá un medio? ¡Si mi haber é yo é toda mi persona librarla pudiera! mas non assaz lo veo! ¿Quién su filla daria en cambio de oro, aunque mucho oro fuera?

¡Malhadado tiempo en que nascimos! ¡torna, torna á llorar, que razon tienes desventurada!..... Mal haya el Rey que tales tratos fizo contra las leyes de Dios é de buena christiandá é caballeria. Si — mal haya; é mal haya el Rey D. Alonso que finca tributario é sin honra tales parias paga, ¡ca non es padre, ni fijos ha de su dueña é no sabe el malhadado lo que es una casta fija!

E mal hayan los caballeros, é pecheros é todos los homes que con barba en el rostro miran ir á sus fijas é á sus hermanas, é á sus fembras é fincan quedos é non mueren en la demanda.

Maldita tierra la que con tan grande acatamiento lo deja facer, que non se provoca á ira viendo tales dessaguizados é se sojuzga como cordero e se deja matar.

¡....É yo que la criaba é cobijaba como una yerba preciosa é de gran valia! ¡É yo que tremaba al mas ruin cierzo é pensaba que la luz la dañaria! ¡É mis cuidados eran para guardarla al Rey moro que me la matará sin cuidado é me la desflorará foja á foja!

¡Maldito el caballero que por su esposa te queria, maldito el padre que te engendró cuitada; é mal pecado é mala hora para tí, é maldita tú é tú madre que tales fechorias é sinrazones sufren sin espirar!

É apartola de sí con rabia é golpeándola con fuerza. En tanto que la doncella nada descia é dejabala facer sin resistencia é solamente plañia mirando á su madre.

Oyóse en esto gran tropel de rocines dentro el corral. — ¡Ya vienen, ya vienen por ella! dijo la dueña como demente, mas los servidores é gen-

tes de la casa, se apartaron para abrir paso á Pero Garavito, Alvar Fañez é los que con ellos venian.— La perplexidá, el cuidado é la esperanza se mostraron en todos los rostros, ca llegaban de ca del Rey por ver de componer aquello.

Entróse Pero Garavito por la cuadra con el rostro severo é la barba desaliñada, como el que non cuida de sí é no ha mientes que en un gran pesar. E como vido á la dueña que de aquella guisa maltraia á la doncella ovo gran furor, ca buscaba tiempo habia la ocasion de descargar el corage é rabia que le aquejaba.

E enderezose á su fembra desta manera. «Enjugue aquessas lágrimas buena dueña, é non con ellas apoque ni atriste á essa doncella que de valor é christiandá le da exemplo. Mas es ocasion de disponer remedio que de plañir é facer ruido é grita.

La noble fembra turbóse á estas razones de su señor que de súbito le sobrecogieron, ca era homilde en demasia é non le vido entrar, tan divertido estaba su pensamiento, é baxó la cabeza con grande acatamiento é tornó á llorar otra vegada. Mas Leonor que de suyo era ardida, demandó á su padre si con el Rey habia platicado é que esperamiento habian de haber.

Mas Pero Garavito nada descia á las demandas de su fija, é trúxole con esto á las mientes, que nada habia podido alcançar, é su dueña é el servimiento que conosciolo, plañia que era de ver é Pero mismo se sentia desfallecer de pena, é Alvar Fañez, que mucho amaba á la doncella, la miraba, é ella le miraba á él con grande amor. E angustiose tanto el mancebo, como quien sabia que no habia remedio, que comenzó á llorar é por no ser visto calose la celada del bassinete que puesto tenia. Mas Pero Garavito, que lo alcanzó á ver, se allegó al mozo con rabia é le apretó con tanto brio el puño que gelo magulló por cima del guante ferrado que puesto tenia.

E dixole con rabia: non son aquestas llagas, señor Doncél, de las que se guaren con emplastos de fisicos ni herbolarios, dexe á las fembras el plañir é no finque en perplexidá cuando otros remedios restan — no haya pavor — embrace la adarga é enristre la lanza que pelear habemos,

é buenos allegados é paniaguados tenemos que por nos serán — E tornose esto disciendo á su escudero é gritóle con voz ronca.

— Hernan Perez, mi buen servidor, apareja el rocin pezeño, bien guarnido de paramentos é cincha de malla, ca de pelear se fabla: apriete-me la loriga é deme la lanza larga é el escudo de blason, Rui Vazquez, é allegue toda la mas gente que pueda, é mande á cassa del conestable é del conde Gutierrez é de todos nuestros deudos é servidores, é que todos se aparegen, si se tiennen por christianos é caballeros.

(Se continuará.)

Los Alpes.

La palabra *Alp*, en aleman no espresa en realidad otra cosa que una dehesa de verano, es decir las praderas ó vallecitos de las montañas, que en razon de su mucha elevacion se hallan cubiertos de nieve la mayor parte del año, y en los tres ó cuatro meses restantes producen una vegetacion fuerte y lozana. Claro está que para reunir estas dos circunstancias es preciso que las montañas se hallen situadas en latitudes geográficas no muy grandes para que los rayos solares tengan mucha intensidad en el verano, y al mismo tiempo es necesario que la elevacion de las montañas sea bastante considerable, para que sus cimas se hallen cubiertas de nieve una gran parte del año: esto es lo que precisamente se verifica en la gran cordillera que separa la Italia del resto de la Europa, en la cual abundan estos hermosos y pintorescos vallecitos, de donde ha tomado el nombre de cordillera de los Alpes.

A principios de Junio, los habitantes de los pueblos situados al pie de aquellas cumbres gigantescas empiezan á llevar su ganado vacuno á pastar á los Alpes menos elevados; en el mes de Julio todos los Alpes se hallan poblados, y á me-

*

diados de setiembre ya vuelven á ser abandonados hasta el verano siguiente.

Tambien llaman *Alp*, á cada uno de los establecimientos veraniegos de los cuales suele haber varios en un mismo valle ó pradera. Un establecimiento de esta clase se reduce á una choza ó casita de madera que llaman *Alpenhütte*, en la cual se albergan un mozo y una moza á cuyo cuidado se hallan de veinte y cinco á treinta vacas y un par de cerdos. La obligacion de la moza es ordeñar las vacas, hacer la manteca y preparar la frugal comida para ella y el mozo, el cual por su parte vigila sobre el ganado y cuida de recogerlo por la noche, y ademas se ocupa en reparar en lo posible los destrozos hechos en el terreno por los torrentes; forma vallados, coloca puentecillos, dá direccion á los arroyuelos y en una palabra cuida de la conservacion de la pradera, procurando ponerla al abrigo de los terribles efectos del derretimiento de las nieves, que suelen arrastrar consigo multitud de cantos de una magnitud extraordinaria.

Algunos de estos Alpes se hallan muy inmediatos á la region de las nieves perpetuas. ¡Qué espectáculo tan magnífico y grandioso! un silencio imponente reina entre aquellas masas inmensas de yelo; no se ven alli habitantes de ninguna especie, solo cierta clase de pájaros se atreven á cruzar y tal vez á descansar sobre el agua solidificada. Al pié de estas heleras el terreno solo se vé libre de nieve durante dos ó tres meses del año: en este corto intervalo una vegetacion particular, esclusiva de aquellas regiones, y que por esta razon han llamado *flora alpina*, crece, se desarrolla y germina de un modo cuasi perceptible á la vista. Los caracteres generales y principales de la *flora alpina* son, la poca altura á que llegan las plantas, como si temieran el separarse de la tierra y verse sorprendidas de nuevo por la nieve que las ha cubierto durante tantos meses: algunas de ellas apenas tienen sus tallos unas pocas líneas de largo, cuando ya se cubren de vistosas flores. Estas en general no están matizadas de diversos colores; pero en cambio, el único que poseen es siempre muy intenso y muy brillante. Las flores de las plantas que viven en los puntos mas inmediatos á las heleras, tienen todas sus ho-

jas recubiertas con un vello fuerte que las resguarda de la intemperie, sin quitarles nada de su hermosura.

El placer que causa ver aquellos jardines silvestres y recoger en ellos un ramo de flores tan diversas y tan estrañas, solo puede apreciarlo el que haya subido una vez á aquellos terribles picos. Las tímidas doncellas, habitantes de los pueblecitos situados en los puntos bajos y abrigados de la cordillera, reciben con el mayor agradecimiento el ramo que su intrépido amante ha ido á buscar á las alturas, y que tal vez ha desenterrado de entre la nieve. El habitante de las grandes ciudades, no puede concebir la satisfaccion y el entusiasmo con que uno de aquellos sencillos montañeses baja por los precipicios, unas veces saltando sobre su palo, otras veces agarrándose en las breñas con los gárrios de yerro de sus zapatos, y otras veces dejándose resvalar sobre los talones y apoyándose sobre su palo; cuya punta herrada lleva hácia atrás fijada en el suelo. Y á pesar de tantos peligros, viene entonando los cantos nacionales peculiares de aquellas regiones (conocidos con el nombre de tirolésas), cuyas melodías resuenan hasta las habitaciones del profundo valle. ¿Y por qué es tanta satisfaccion y tanta alegria? Porque trae la cinta de su sombrero llena de rosas alpinas (*Rhododendron hirsutum*. Lin.) que presenta ufano á su querida. ¡Dichoso el jóven que ofrece á su futura la primera Edelweiss (*Filago leontopodium*. Lin.), es el héroe del pueblo!

No es solo el amor el que hace arrostrar y despreciar aquellos peligros: el hombre social tiene otro agente mucho mas activo y á el cual no hay nada que resista: la codicia, la sed del oro hace á el hombre penetrar en los desiertos abrasadores del Africa y transitar por las regiones polares: por adquirir un poco de este metal, llega con sus escavaciones á inmensas profundidades en las entrañas de la tierra, y sube á las mayores alturas donde la naturaleza le opone en vano barreras de hielo inerte. En los Alpes llamados del Salzburgo que forman la separacion de esta provincia con la Estiria y la Carinthia, se benefician varios criaderos de oro, que aun cuando todos ellos reportan muy poca utilidad, sin embargo dan la

suficiente para mantener varios miles de operarios que la mayor parte de ellos representan otras tantas familias.

El gran pico llamado *Hoher Narr*, que divide el Salzburgo de la Carinthia y cuya cima se halla á mas 10,000 pies españoles sobre el nivel del mar, encierra en su seno varios filones de cuarzo aurífero. La entrada á las escavaciones hechas para beneficiar este criadero, se halla á mas de 9000 pies de elevacion sobre el nivel del mar, y por consiguiente en la region de las nieves perpetuas. Es el límite de la intrepidez del hombre.

No lejos de *Hoher Narr*, en el distrito minero de *Boeckstein* y en el pico llamado *Kreutzkogl*, hay tambien varias minas de oro en actividad, á las cuales se entra por cuatro socavones que el superior se halla á unos 3000 pies de altura sobre el valle inmediato, y el inferior, llamado de *San Gerónimo*, á 2160. La subida á estas minas es muy áspera y dificultosa, y por lo tanto han establecido una máquina que, aunque solo tiene por objeto el acarreo de minerales, sin embargo los mineros se hacen tambien subir por ella. Esta máquina está reducida á un gran carretón con cuatro ruedas horizontales en el fondo, por medio de las cuales corre y vá sujeto sobre un plano inclinado, ó mas bien sobre dos barandas de madera que tienen 5440 pies españoles de longitud. Este carretón es tirado por una maroma ó cable de la longitud dicha, y que se vá arrollando en el árbol de una rueda de 50 pies de diámetro, puesta en movimiento por el choque de una gran masa de agua, que es conducida por una canal de madera y procede de las nieves que constantemente cubren los picos de aquellas montañas. Solo pueden subir cómodamente tres personas á un tiempo, dos sentadas, ó mas bien echadas en el carretón, y una en pié en la parte delantera sostenida ó apoyándose sobre un palo. La inclinacion de las barandas es muy variable; en algunos trozos es de muy pocos grados sobre la horizontal, pero en otros tienen cerca de 80 grados de inclinacion, de modo que es preciso tener la cabeza muy firme para poder mirar hácia abajo. La rueda hidráulica se halla á 2500 pies de altura, contados en vertical, sobre el fondo del valle.

Los Alpes del Salzburgo y del Tyrol son muy frecuentados en el verano por toda clase de naturalistas y de artistas, pero particularmente por mineralogistas, botánicos, pintores y músicos. En ninguna parte puede encontrar un pintor de paisajes mejores puntos de vista; ni un pintor de figura modelos mas hermosos ni mejor conformados. Un aficionado á música se embelesa con las melodias del contralto (que llaman *Yodler*) y con la armonía de los bajos, cuando se juntan cuatro montañeses á cantar una tirolesa, sin mas acompañamiento que el de una pequeña cítara cuyo sonido apenas se percibe.

JOAQUIN EZQUERRA.



Amor del Poeta.

I.

¡Catalina! encantadora

Mas que la lánguida brisa

De la aurora,

Mas que del ángel del sueño

La pacífica sonrisa,

¡Dulce dueño!

Cuando en tu tranquilo seno

Reclinada mi cabeza,

Ese tu rostro sereno,

Esa mágica belleza

Contemplaba;

De un espíritu la vida,
 Todo un cielo, mi querida,
 Orgullosa no envidiaba. —

Hoy ¡triste! en suelo lejano
 Me trae tu imagen la mente.

Hermosa! en vano
 Canto los versos que oías
 Al pie del gótico puente

Otros días!
 Cuando cerca rielaba
 La luna en el agua pura,
 Que la sombra retrataba
 De tu elegante cintura....

Tan galana,
 Que te envidia, Catalina,
 Tu sencillez peregrina
 La altanera cortesana.

Y yo te adoré contento,
 Y te llamé mi querida....

Fué un momento,
 Un momento seductor
 Que me hizo grata la vida
 Con tu amor!

Tu en tu canción, que me amabas,
 Me juraste ¡dueño mío!

Y al par que amante cantabas
 Alzó su murmullo el río.

Que al cantar
 De una hermosa enamorada,
 Mezcla el agua plateada
 Su estenuado susurrar.

II.

Mas tú, Catalina, como eres de bella
 Así veleidosa te precias de ser;
 Deslumbras el alma, fantástica estrella,
 Y pasas cual aura de vago placer.

Pluguérate un tiempo ¡feliz! prenda mía,
 En medio la noche mis versos oír,
 Entonces tu labio falaz me reía,
 Gozabas traidora de verme morir.

Y tu me jurabas de allí á eternamente
 Un inestinguible volcánico amor,

Tu mano pasabas en torno á mi frente....
 La frente, decías, de tu Trobador.

Solo, con la luna, bajo tu ventana
 Mil veces por verte contento esperé,
 ¡Ay! ¿por qué si entonces me amabas, tirana,
 Me esquivas ahora? ¿responde, por qué?

¿Hallastes acaso amor mas cumplido?
 ¿Te llama su bella mas fino galán?....
 ¡Cien torres robustas al fin han caído!
 ¡Las iras calmaron del ricio huracán!

Que lllore el poeta, dijiste, por eso
 Hermosas canciones le inspira un desdén,
 Por eso á las damas es dulce embeleso,
 Por eso el guerrero le aplaude también.

¡Tirana! que aplauda mi canto el guerrero,
 Que aplauda mi canto su estúpida voz!!....
 También el poeta se viste de acero,
 También el poeta combate feroz.

Y vence, y su triunfo con vaga sonrisa
 Contempla, y la sangre con júbilo vé,
 Y humea; y es roja la tierra que pisa....
 Respira sereno no tiembla su pié.

III.

Mas perdona, hermosa mía,
 Perdona tu Trobador,
 ¡Fué la pasión, fué el amor,
 Fué mi ardiente fantasía!

¡Te amo!.... mas que á las flores
 La risueña primavera,
 Te amo, linda hechicera,
 Cual aman los Trobadores.
 Que eras bella Castellana,
 Como la rosa temprana
 Que se abre en fresca mañana
 Al soplo de la brisa inquieta;

Mas que el albor de la aurora,
 Mas que fuente bullidora,

Mas que la ilusion que adora
En su delirio el poeta.

Mas ¡ay! que al pié de tu reja
En vano el poeta llora!
Tu no le escuchas señora,
Que es importuna su queja.

Ni sus denuestos te irritan,
Ni te dueles de su llanto,
Ni los ayes de su canto
Ese corazon agitan.

Que solo me escucha el viento,
Y con bramido violento
Arrebata al firmamento
Mi dolorida cancion.

¡Catalina!.... tú serena
De llanto y de amor agéna
Ni oirás mi cantilena,
Ni sentirás mi pasion.

Y tal vez en tu ventana,
Ceñida la sien de flores,
Verás nuevos amadores
Venir de tierra lejana.

Y en cansado palafren,
Mal vestido el roto acero,
Vendrá algun aventurero
A darte obsequio tambien.

Mientras yo, el primer amante,
En esta arena distante
Lloro mi hella inconstante,
Lloro mi olvidado amor.

Tus caricias..... ¡qué pasaron
Como cierzos que bramaron,
Como soles que secaron
Una solitaria flor.--

¡Qué el eterno llanto mio
Mi rostro ardoroso oprima!
¡Que riegue en extraño clima
Algun sepulcro sombrío!

O cerca de una laguna
Moje el pie de rota cruz,
Que bañe la parada luz
De la silenciosa luna.--

Y pasen los años mios
Como espumas de los rios,
Como entre peñascos frios
Muere al nacer triste lirio.--

Y perezca el Trobador,
Y en un suelo abrasador
Que le acabe de su amor
El fantástico delirio.--

J. Z. M.



Noticias

DE

Portas Dramáticos ingleses.

BEAUMONT Y FLETCHER.

Hace algunos años decia la *Edinburg Review* en un artículo de literatura: «La pieza titulada *Rule á wife and have á wife*, es una de las mejores comedias que se han escrito jamás, y aun hoy está en posesion de la escena donde nadie la dis-

puta su mérito. » *Rule á wife and have á wife is one of very best comedies that ever was written; and holds, to this day, undisputed possession of the stage.*

Esta comedia, cuyo título, traducido al pie de la letra, quiere decir: *Gobernad una muger, y tomad una muger*, giro en inglés que nada quiere decir en nuestra lengua, y que equivale con corta diferencia á nuestro refrán de *Antes que te cases, mira lo que haces*; esta comedia, pues, es obra de dos autores, Beaumont y Fletcher, tan célebres por sus talentos como por la amistad que constantemente se profesaron.

Fueron contemporáneos de Shakspeare que, habiendo sido autor y juntamente comediante, desempeñaría probablemente algunos papeles en sus dramas.

Un poeta inglés compuso en elogio de estos dos ilustres amigos el siguiente dístico:

*Beaumont and Fletcher, those twin stars that run
Their glorious course round Shakespeare's golden sun.*

«Beaumont y Fletcher, *astros gemelos* que «en torno completaron su gloriosa carrera del sol «brillante de Shakespeare.»

Beaumont nació en 1585, ó 1586, y murió en 1615 no viviendo mas de treinta años.

Fletcher le llevaba diez años, pues nació en 1576 y le sobrevivió otros diez, falleciendo, segun se asegura, en la peste que asoló á Londres en 1625, reduciéndose su existencia á cosa de medio siglo.

Compuso, pues, solo ó con otros sócios, treinta ó cuarenta piezas en las que Beaumont no tuvo parte; pero ha prevalecido la costumbre de contar á ambos como autores de las cincuenta y cuatro ú cincuenta y siete piezas, y hace tiempo que sus nombres no constituyen al parecer sino uno solo.

Ambos eran de alta clase: Fletcher fué hijo del obispo de Londres, y el padre de Beaumont era juez de los *Common-Pleas*, circunstancias por la cual debieron los dos rozarse con gentes finas y de las que forman lo que se llama *buena sociedad*; pero, sin agraviar á las que entonces exis-

tian de esta especie, debemos confesar que no fué en su diario trato donde nuestros autores estudiaron los modelos de los personajes de algunas de sus comedias.

Beaumont estudió la jurisprudencia para abrazar la profesion de su padre; mas es de creer que no la siguió con constancia, pues dió su primera comedia en union con Fletcher á la edad de veinte y un años, dedicando lo restante de su demasiado corta vida al arte dramático, como puede juzgarse por el número de composiciones que dejó.

Se dice que Beaumont antes de casarse vivía con Fletcher en una casa bastante cerca del teatro, y que los dos amigos ocupaban una misma alcoba, usaban de los mismos vestidos, capa &c.

Nada se sabe de los estudios de Fletcher, y por lo mismo está mas conceptuado por hombre de mundo que por sabio; pero Beaumont añadía una instruccion sólida á las felices disposiciones que le habia dado la naturaleza.

Se asegura tambien, que aunque Beaumont era diez años mas jóven que su amigo, le superaba en madurez, y que Fletcher tenía mas viveza de talento. Beaumont pues concebía la fábula, disponía el plan y arreglaba las escenas; y Fletcher escribía la mayor parte del diálogo, y suministraba las sales y gracejos, bufones y aun picarescos de que abundan.

Un crítico inglés (1) observa, que si con efecto era Beaumont quien disponía los planes y escenas, probó muy bien que era el mas jóven de los dos, pues manifiesta su trabajo mas calor y desorden que reflexion y lógica, haciendo poco honor tales planes á su juicio y buen gusto.

Añade el mismo crítico no ser verosímil que dividiesen de esta suerte sus trabajos: que ademas no parece que tuvieron cuidado de limar sus obras, y que los defectos de ellas y aun la especie de mérito que tienen, revelan desde luego su precipitacion en componer. Parece no obstante

(1) *Specimens of the british poets. With biographical and critical notices, &c.* by Thomas Campbell. *Notice on Beaumont and Fletcher.*

un insulto á la amistad de estos dos poetas querer separarlos procurando averiguar la parte de cada cual de ellos en su tarea comun y en su gloria, por decirlo así, indivisible.

Madama Inchbald dice, que no podrá menos de sorprender á las mugeres autoras esta buena armonía entre dos escritores: que a ser escritoras hubiera cesado tal union desde que hubiesen adquirido cierta reputacion; que cada una hubiera pretendido adjudicarse la mayor parte de ella; y que en fin la indiscrecion natural al bello sexo hubiera dado á conocer al público el método que hubiesen seguido en sus composiciones.

Pero todos estos chistes están muy manoseados ya, son de mal gusto, é importunos sobre todo en la pluma de una muger, y de una muger autora: si bien el sexo, á quien tanto ha honrado madama Inchbald con sus obras, debe perdonarle algunos malos epigramas.

Mas fundado es su reparo sobre la gran inmoralidad de principios y de costumbres que reina en las piezas de Beaumont y de Fletcher, resintiéndose en esto de la época en que se compusieron: lo licencioso de los argumentos, dice madama Inchbald, la libertad, ó por mejor decir libertinage que demasiado amenudo se trasluce en el diálogo, debia escluirlos de la representacion, y admira que haya habido en Inglaterra una época de tan mal gusto que llegase á preferirlas á los dramas de Shakespeare (1).

Mas esta indecencia de que acusa madama Inchbald á las piezas de Beaumont y Fletcher se encuentra en la mayor parte de las comedias inglesas. Wicherley, Congreve, Farquhar, Shad-

well, &c., y en una palabra todos los autores cómicos ingleses (escepto tal vez los que mas se acercan á nuestro tiempo) han presentado en las tablas cuadros muy licenciosos, acompañados de discursos repugnantes á oídos honestos.

Tal es en general el espíritu de la comedia inglesa, particularmente en los autores mas estimados en este género. En Inglaterra parece que se perdona facilmente esta falta de decoro, con tal que la comedia haga reir con situaciones fuertes por indecentes que sean y con lo que se llama *humour*, es decir chanza picante, original, y por lo comun algo verde.

Beaumont y Fletcher ejercieron sin duda demasiada influencia en el género de poesía que cultivaron, y sucesores tuvieron demasiados que siguiera sus huellas.

Primera representacion de Teresa, drama escrito en frances por Alejandro Dumas, traduccion de D. Ventura de la Vega. — Beneficio de D. Carlos Latorre.

En el cisma literario de nuestra época, en que el mérito no es exclusivo, ya que lo alabado por una escuela, es justamente lo vituperado por otra, la primera pregunta al ver el anuncio de una obra dramática moderna, es ¿á qué escuela pertenece?

Y por cierto que no comprendemos nosotros como se puede aprisionar el genio en los estrechos límites de un sistema. Déjese á cada autor la libertad de escribir y describir una accion de la manera que la concibe, no se le pongan lazos, no se le encierre en un término prefijo ni se le dé un compás matemático para medir lo que menos sugeto está á medidas, lo que menos se presta á pauta y molde, lo mas volandero y fantástico — la imaginacion. Libertad literaria como libertad política, por esto ha clamado siempre el Artista, y en esta nueva doctrina que se vá ya adoptando, su voz ha sido sino la de mas peso, al menos de las primeras.

Romántico es el drama *Teresa*, con sus puñales, venenos y amores desgraciados; con sus situa-

(1) Algunos literatos ingleses se han empeñado de un tiempo á esta parte en sostener, que la época de Shakespeare, de Ben-Johnson, y de Beaumont y Fletcher, fué la edad de oro del teatro inglés. Sin embargo, no ha sido hasta ahora ésta la opinion generalmente recibida en Inglaterra, y es sabido que los autores dramáticos mas conocidos y apreciados, los de mayor celebridad (fuera de Shakespeare) son mas ó menos posteriores á este poeta; pero no es éste tiempo oportuno de dilucidar esta cuestion, ni nos incumbe el decidirla.

ciones críticas é interesantes, con su diálogo vivo, animado, pintoresco y desigual como el curso de la vida humana, pero siempre verdadero y sin salir del orden comun de esta misma vida. Por eso le creemos bueno y felicitáramos al Sr. Vega de su traduccion, sino tuvieramos que darle el pésame por las mutilaciones que ha sufrido por la censura.

Hemos oido con gusto los hermosísimos versos de la agitacion, que el Artista ha publicado el primero, y por eso el Artista merece tambien su enhorabuena.

El Sr. Latorre lo ha hecho como siempre, lo que quiere decir bien. El Sr. Julian Romea se ha poseido de su papel, ha estudiado el carácter de Arturo y ha sentido la pasion que pintaba. El Sr. Florencio Romea, nos ha representado á Paolo, cual debió sin duda imaginarlo el autor porque todos se lo figuran asi; sigue los pasos de su hermano y podemos decir que será buen actor y que tiene á quien parecerse. Pero le aconsejamos que no vista de librea francesa á un pescador italiano.

El público hizo justicia con numerosas palmas.

J. B. C.



La crónica cuya primera parte insertamos en este número del *Artista*, es obra de nuestro amigo y colaborador el jóven poeta D. José Bermudez de Castro, ya ventajosamente conocido en las páginas del *Artista* por su poesía titulada *El día de difuntos*, y otras varias composiciones de mérito. Pertenece en su lenguaje al siglo XIII, y no es de admirar se encuentre en ella algun ana-

crónimo de pequeña imperfeccion como el denominado Rey D. Alonso IV, indiferentemente el Casto y el Magno, peor son estos lunares muy propios de nuestros mas célebres cronistas de aquellos heróicos tiempos.

La Miseria

DE

La vida Humana.

El hombre nace: y el primer vajido,
Nuncio de su miseria, nos advierte
El présago dolor y pena fuerte,
Que le causa el sentir de haber nacido:

Y redobla, creciendo su jemido,
Al ver que mientras vive acá en el suelo
Como sér, destinado á eterno duelo,
De miseria en miseria es conducido.

¿Y que sucede á tanta desventura?
¡Infelice mortal! sin ser sentida
La parca asalta tu fatal morada,

Y del cuello te aferra, y con presura
Te ecsije el feudo de la humana vida--
¿Y este es hombre tu ser? ¿Quién fuera nada!....

LICENCIADO V. A. C.

EPÍGRAMA.

Viéndome Simplicio un día
Traduciendo de la Eneida
Algunos trozos, en verso,
Dijo entonces de sentencia:
Todos estos que hacen versos
Acaban por ser poetas!

ESTAMPAS. = Una Pesadilla. = Los Alpes.

Los editores, EUGENIO DE OCHOA.--FEDERICO DE MADRAZO.

IMPRESA DE I. SANCHA.

EL ARTISTA.



R. L. de Madrid

¡ADIOS !!

ciones críticas é interesantes, con su diálogo vivo, animado, pintoresco y desigual como el curso de la vida humana, pero siempre verdadero y sin salir del órden comun de esta misma vida. Por eso le creemos bueno y felicitáramos al Sr. Vega de su traduccion, sino tuviéramos que darle el pésame por las mutilaciones que ha sufrido por la censura.

Hemos oido con gusto los hermosísimos versos de la agitacion, que el Artista ha publicado el primero, y por eso el Artista merece tambien su enhorabuena.

El Sr. Latorre lo ha hecho como siempre, lo que quiere decir bien. El Sr. Julian Romea se ha poseido de su papel, ha estudiado el carácter de Arturo y ha sentido la pasion que pintaba. El Sr. Florencio Romea, nos ha representado á Paolo, cual debió sin duda imaginarlo el autor porque todos se lo figuran asi; sigue los pasos de su hermano y podemos decir que será buen actor y que tiene á quien parecerse. Pero le aconsejamos que no vista de librea francesa á un pescador italiano.

El público hizo justicia con numerosas palmas.

J. B. C.



La crónica cuya primera parte insertamos en este número del *Artista*, es obra de nuestro amigo y colaborador el jóven poeta D. José Bermudez de Castro, ya ventajosamente conocido en las páginas del *Artista* por su poesía titulada *El día de difuntos*, y otras varias composiciones de mérito. Pertenece en su lenguaje al siglo XIII, y no es de admirar se encuentre en ella algun ana-

crismo de pequeña imperfeccion como el denominado Rey D. Alonso IV, indiferentemente el Casto y el Magno, peor son estos lunares muy propios de nuestros mas célebres cronistas de aquellos heróicos tiempos.

La Miseria

La vida Humana.

El hombre nace: y el primer vajido,
Nuncio de su miseria, nos advierte
El présago dolor y pena fuerte,
Que le causa el sentir de haber nacido:

Y redobla, creciendo su jemido,
Al ver que mientras vive acá en el suelo
Como sér, destinado á eterno duelo,
De miseria en miseria es conducido.

¿Y que sucede á tanta desventura?
¡Infelice mortal! sin ser sentida
La parca asalta tu fatal morada,

Y del cuello te aferra, y con presura
Te escije el feudo de la humana vida—
¿Y este es hombre tu ser? ¡Quién fuera nada!...

LICENCIADO V. A. C.

EPÍGRAMA.

Viéndome Simplicio un día
Traduciendo de la Eneida
Algunos trozos, en verso,
Dijo entonces de sentencia:
Todos estos que hacen versos
Acaban por ser poetas!

ESTAMPAS. = Una Pesadilla. = Los Alpes.

Los editores, EUGENIO DE OCHOA -- FEDERICO DE MADRAZO.

IMPRESA DE I. SANCHA.

EL ARTISTA.



R. L. de Madrid.

¡ADIOS !!

